

Texto de la renuncia de Carlos “Chacho”
Álvarez al cargo de vicepresidente de la Nación
en octubre de 2000

6 de octubre de 2000

Carlos Alberto Álvarez

Fuente

Diario La Nación, 8 de octubre de 2000.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

Presento mi renuncia indeclinable al cargo de vicepresidente de la Nación. Lo hago para poder decir con libertad lo que siento y lo que pienso y, al mismo tiempo, para no perjudicar al Presidente ni alterar la vida institucional. Sobre todo en una etapa donde la mayoría de la gente sufre una situación difícil desde lo laboral y lo social, y la Argentina necesita confianza interna y externa para volver a crecer.

Voy a seguir defendiendo el proyecto de la Alianza y a nuestro gobierno. Voy a seguir bregando por las cosas que le prometimos a la gente el 24 de octubre pasado. Quiero con mi renuncia alejar las interpretaciones internistas o de lucha por el poder. He sido y soy leal al Presidente, y esto tiene que ir de la mano con la lealtad a mis convicciones, a las de mi fuerza política y a los compromisos asumidos con la ciudadanía que nos votó.

De aquí que mi renuncia debe tomarse también como un acto de lealtad: no soy parte de ninguna pulseada por el poder, no me empuja ningún ánimo de debilitar la figura presidencial. Siempre tuve presente que las expectativas de nuestro pueblo se centran en la figura del Presidente. Así lo entendí, desde que fui nominado en la fórmula y así lo seguiré entendiendo. Y también sé que el cargo de vicepresidente no permite mayores desacuerdos sobre un tema tan sensible como el de los sobornos en el Senado. No renuncio a la lucha, renuncio a un cargo con el que me ha honrado la ciudadanía.

Fundé una fuerza nueva en la Argentina para, entre otras cosas, cambiar drásticamente la forma de hacer política. Estoy convencido de que estamos ante una crisis terminal en la manera de hacerla, de la relación entre el poder político y el poder económico, y del vínculo entre la política y la gente. Lo vengo sosteniendo, no desde ahora, sino desde hace más de diez años, cuando me fui del Partido Justicialista.

Parece paradójico y resulta cada vez más chocante: cuanto más avanzan la pobreza, la desocupación, el escepticismo y la apatía, desde no pocos lugares se responde con dinero negro, compra y venta de leyes, más pragmatismo y más protagonismo para quienes operan en la política como si fuera un gran negocio para pocos.

Esta realidad no acepta medias tintas. No se puede tratar el cáncer con aspirinas. Ni alcanzan los discursos que remiten a la acción de una Justicia en la cual, muchos de los que deben investigar los actos de corrupción, difícilmente podrían soportar una investigación a fondo sobre sus patrimonios.

Archivo histórico

<http://archivohistorico.educ.ar>

De aquí que esta situación debe enfrentarse con una enorme cuota de coraje y decisión. O se está con lo viejo que debe morir o se lucha por lo nuevo que esta crisis debe ayudar a alumbrar.

Atravesamos dos crisis, la crisis política asociada a una crisis moral y la crisis económica.

Para combatir la primera, he manifestado que los senadores que protagonizaron las decisiones de los últimos años del Senado debían renunciar. Lejos de ello, han intentado la política del avestruz, se han atornillado a las bancas y a los cargos y ahora —seguramente— se amparan, como ya lo señalaron públicamente algunos, en las decisiones del Presidente para decir que nada ha pasado.

Confío en que mi renuncia contribuya a que tomen las decisiones que la sociedad espera. Que se den cuenta de que deben hacer gestos que, aún en la decadencia, los acerquen a un nivel de dignidad que no tuvieron en el ejercicio de la función.

Nunca pretendí ocupar el lugar de la Justicia. No he culpado a nadie judicialmente, no es mi función. Eso sí, pedí gestos políticos contundentes que den cuenta de lo que piensa, siente y demanda la mayoría de la gente.

Muchos senadores creyeron que el conflicto se dirimía en términos personales. No quisieron darse cuenta de que su desprestigio es ante nuestros compatriotas. No se enfrentan conmigo, están enfrentados con la gente.

Respeto las determinaciones del Presidente. Sin embargo no puedo acompañarlas pasivamente, o en silencio, porque son contradictorias con las decisiones que vengo reclamando en el Senado de la Nación. Sigo sosteniendo la convicción de que hacer gestos políticos fuertes, es lo que está esperando la sociedad para resolver la crisis política.

Por último, nadie debe entender que esta renuncia significa abandonar mis compromisos y responsabilidades.

Voy a seguir trabajando sin descanso por los valores y contenidos que fundaron la Alianza, porque constituyen la garantía de cumplir con el contrato social y ético que establecimos con la mayoría de nuestro pueblo el 24 de octubre de 1999.